



Clásica

Un Mahler contundente

PITTSBURGH SYMPHONY ORCHESTRA

Sinfonía nº 2, Resurrección / Autor: Gustav Mahler / Director: Manfred Honeck / Soprano: Laura Claycomb / Contralto: Gerhild Romberger / Orfeo Català i Cor de Cambra del Palau de la Música Catalana / Palau de la Música Catalana / Fecha: 25 de octubre.
 Calificación: ★★★

JOSÉ LUIS VIDAL / Barcelona

Al hablar de las orquestas norteamericanas suele salir a colación el tópico de la brillantez y espectacularidad de su sonido. Como todo tópico tiene su fundamento y, siempre que se tome en parte buena, se aplica perfectamente a la Sinfónica de Pittsburgh, cuya potencia sonora e incluso visual quedó de manifiesto en la contundente versión que dio, a las órdenes de su director, el maestro austriaco (vienés por más señas *mahlerianas*) Manfred Honeck, de la *Segunda sinfonía, Resurrección* de Mahler.

Versión contundente, hemos dicho, con las oposiciones entre auténticas masas sonoras y pasajes súbitamente delicados, casi camerísticos –a menudo con un protagonismo de las maderas– abordadas por el director sin rehuir la abruptez. Contundencia, abruptez no quiere decir exageración ni desequilibrio: el impresionante tema del principio, confiado a las cuerdas graves sobre un pedal de las agudas, invita peligrosamente a que se sobre-dimensione, pero Honeck no cayó en la trampa de ninguna manera y lo controló y matizó en todas sus variaciones y repeticiones con exquisito cuidado.

El apoteósico final de la *Resurrección* sí tuvo una impronta muy americana, con una parte de los metales en pie y todos ellos tocando con una brillantez, fuerza y empaste de la mejor ley. A cambio, a ese final le faltó espiritualidad, un punto de metafísica. El coro se portó francamente bien, una de las mejores actuaciones que recordamos.